

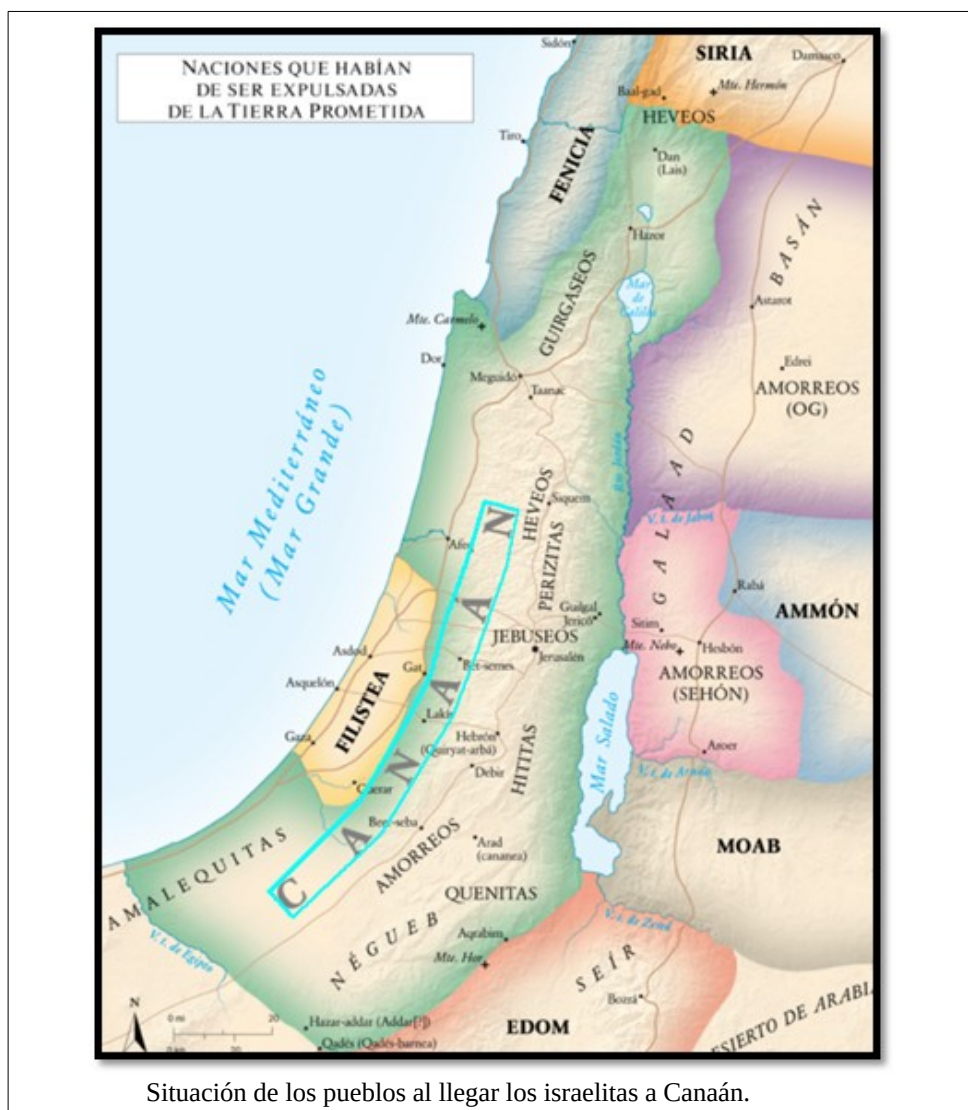
## La época de los dioses locales.

S. Gómez

Al este de Canaán se situaban los reinos de Moab y Amón. Amón estaba situado más al norte y Moab ocupaba la parte oriental del mar Muerto. Ambos pueblos, Amón y Moab, eran descendientes de Teraj, de la línea hereditaria de Lot (Moab fue el hijo que Lot tuvo con su hija mayor). Más al sur estaban los idumeos o edomitas (que según Estrabón eran tribus nabateas, segregadas del reino nabateo con capitales en Palmira y Petra), descendientes de Esaú. Sin embargo, salvo pocas excepciones como los casos de Rut e Itmá, uno de los hombres poderosos del rey David ([Rut 1:4, 16, 17; 1Cr 11:26, 46](#)), los moabitas fueron enemigos acérrimos de Israel.

Antiguamente había en Moab suficientes pastos para alimentar a rebaños enormes ([2Re 3:4](#)), así como viñas y huertos (compárese con [Isa 16:6-10; Jer 48:32, 33](#)), y también se cultivaba grano. (Compárese con [Dt 23:3, 4](#).)

Los israelitas reconocían que tanto amonitas como moabitas eran parte del pueblo hebreo.



Situación de los pueblos al llegar los israelitas a Canaán.

Tanto en la parte oriental como occidental del mar Muerto se situaban tribus amorreas, pueblo totalmente nómada, y que formaban reinos independientes. El territorio que los amorreos conquistaron a amonitas y moabitas formó una división entre Moab y Ammón, e hizo que Moab limitase al N. con el territorio amorreo y al S. con el edomita.

Esta parte amorrea oriental será ocupada más tarde por la tribu israelita de Rubén.

Los amonitas y moabitas se habían asentado en tiempos del faraón egipcio Akenatón.

Los amorreos habían sido un pueblo fuerte y habían dominado casi todo el semicírculo fértil (Hammurabi fue un rey amorreo), pero los hititas y los egipcios los habían dominado y habían quedado fragmentados en diversos territorios o principados independientes. El ataque de los amorreos contra los moabitas pudo ser la última hazaña triunfal que lograron y que probablemente tenía como finalidad detener el avance de las tribus hebreas, fortaleciendo así la frontera que llegaba hasta el río Arnón, el cual desemboca en la parte central oriental del mar Muerto.

Poco antes de llegar los israelitas los amorreos se levantaron en armas contra moabitas y amonitas.

*Porque Hesbón era la ciudad de Sehón rey de los amorreos, el cual había tenido guerra antes con el rey de Moab, y tomado de su poder toda su tierra hasta Arnón. (Núm. 21, 26)*

*¡Ay de ti, Moab! Perciste, pueblo de Camos. Fueron puestos sus hijos en huida, y sus hijas en cautividad, por Sehón rey de los amorreos. (Núm. 21, 29)*



En la [Estela de Mesa](#), el rey moabita agradece su victoria contra los israelitas al dios Camos.

Camos era el dios nacional de los moabitas. Era el tiempo en que cada lugar tenía su propio dios local, (dominancia del henoteísmo <sup>1</sup>) por eso la Biblia dice *pueblo de Camos*. Los israelitas lucharán contra los moabitas para entrar en Canaán, y serán vencidos en alguna ocasión.

El Dios universal no existía en el pensamiento de aquellas gentes. Eran dioses locales donde cada dios tenía su propio territorio y estaba vinculado a una circunscripción limitada por caminos o por ríos. Y cuando se viajaba a otra tierra había que venerar al dios de aquel lugar, a menos que uno llevase su propio dios. Cuando Raquel salió de casa de su padre Labán robó los ídolos de la casa para llevárselos: *Pero Labán había ido a trasquilarse sus ovejas; y Raquel hurtó los ídolos de su padre. (Gén. 31, 19)* Labán quedó más afectado por el robo de los ídolos que por la pérdida de sus

---

<sup>1</sup> El henoteísmo se refiere al culto a un dios único y dominante sin negar la existencia o posible existencia de otras deidades inferiores.

hijas. *Y ya que te ibas, porque tenías deseo de la casa de tu padre, ¿por qué me hurtaste mis dioses? (Gén. 31, 30)*

La misma forma en que los israelitas transportaban el Arca de la Alianza por el desierto hace pensar que creían llevar a Dios con ellos. Era una época en la que no había por qué sentir antipatía hacia los dioses de otros lugares y tribus, siempre y cuando no hubiera guerra y el enemigo no invocara a su dios para destruir al otro. Era la misma cortesía que actualmente se tiene con la bandera de otros países.

La actitud hacia los dioses de otras tribus se fue endureciendo a medida que fue creciendo y arraigando entre las gentes la conciencia de un Dios universal, hasta tal punto que los dioses enemigos ya no eran tales dioses, sino ídolos, e incluso se les consideró como demonios. La idea de los dioses locales estaba tan grabada en la conciencia religiosa que duraría muchos siglos, hasta que quedó reducida al ámbito familiar. Todavía en el imperio romano seguían existiendo los lares romanos hasta que el emperador Teodosio la prohibió en el año 392. La religión de los lares fue, pues, importada del campo y simplemente adaptada a las necesidades de la vida urbana, conservando su carácter familiar y rústico.

Cuando se escribió la Biblia, para el libro 1 de los Reyes tanto el dios moabita Camos, como el amonita Moloc no dejan de ser una abominación: *Entonces edificó Salomón un lugar alto a Camos, ídolo abominable de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén, y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de Amón.* (1 Reyes, 11, 7), obras que edificó Salomón para algunas concubinas extranjeras del rey, para que estas pudiesen adorar a su dios. De este modo queda implícito que la fe de Salomón en [Yahweh](#) no era tan firme. Este culto del pueblo israelita a dioses extraños siguió en vigencia hasta que fue abolido por [Josías de Judá](#) hacia el año 630 a.C..



*Batalla de los israelitas con los amorreos.*

Autor: Nicolas Poussin. Siglo XVII. Óleo sobre lienzo. 96 x 134 cm.  
Museo Pushkin de Bellas Artes. Moscú.